

January 2011

De paso por la necrópolis. Encuentros con el más allá en el Cementerio Central de Bogotá

Hermano Pablo Iván Galvis Díaz, Fsc.
Universidad de La Salle, Bogotá, pgalvis@unisalle.edu.co

Alba Yaneth Aguilar Martínez
Universidad de La Salle, Bogotá, yanethamay@yahoo.com

Grupo Tánatos
Universidad de La Salle, Bogotá, vacademi@lasalle.edu.co

Follow this and additional works at: <https://ciencia.lasalle.edu.co/ruls>

Citación recomendada

Galvis Díaz, Fsc., H. I., A.Y. Aguilar Martínez, y G.Tánatos (2011). De paso por la necrópolis. Encuentros con el más allá en el Cementerio Central de Bogotá. *Revista de la Universidad de La Salle*, (54), 229-237.

This Artículo de Revista is brought to you for free and open access by the Revistas de divulgación at Ciencia Unisalle. It has been accepted for inclusion in *Revista de la Universidad de La Salle* by an authorized editor of Ciencia Unisalle. For more information, please contact ciencia@lasalle.edu.co.

De paso por la necrópolis. Encuentros con el más allá

en el Cementerio Central de Bogotá

Hermano Pablo Iván Galvis Díaz, Fsc.*
Alba Yaneth Aguilar Martínez**
Grupo Tánatos***

■ Resumen

La experiencia pedagógica y etnográfica desarrollada en la asignatura “Cultura y fe” en la Universidad de La Salle, durante los meses de septiembre de 2009 a diciembre de 2010, tuvo como uno de los escenarios el Cementerio Central de Bogotá. Este texto es una construcción colectiva entre docente y estudiante, fruto de la inquietud y la curiosidad por registrar los múltiples ritos, mitos y creencias que se encuentran al estudiar el fascinante mundo de los fenómenos religiosos.

Palabras clave: sagrado, profano, etnografía, coacción, rito, mito, creencia.

* Licenciado en Educación, especialidad en Estudios Religiosos de la Universidad de La Salle, Bogotá. Sociólogo de la Universidad Nacional de Colombia. Profesor del Departamento de Formación Lasallista (Área de Cultura Religiosa) de la Universidad de La Salle, Bogotá (Colombia). Correo electrónico: pgalvis@unisalle.edu.co

** Estudiante de noveno semestre de Contaduría Pública de la Universidad de La Salle. Correo electrónico: yanethamay@yahoo.com

*** El Grupo Tánatos, como apuesta por la investigación del hecho religioso y su impacto sociocultural, es una propuesta interdisciplinar abierta a docentes y estudiantes. En la elaboración de este artículo colaboraron Óscar Elizalde (profesor del Departamento de Formación Lasallista) en la corrección de estilo, y Viviana Cely (estudiante de octavo semestre de Contaduría Pública) en los recursos gráficos. También ellos hacen parte del Grupo Tánatos.

Si conocemos mejor la muerte, no nos desvelaríamos más por huir de ella y ocultarla; apreciaríamos mejor la vida y respetaríamos antes que nada la de los otros.¹

Cuando nos enfrentamos al mundo misterioso del Cementerio Central de Bogotá, la mirada penetrante del dios Cronos (foto 1), que se encuentra en la entrada principal por la Calle 26, nos recuerda que el tiempo y la muerte se confabulan para marcar en nuestra corporeidad la finitud que intentamos evadir en cada instante de nuestras vidas. Por ello, pisar el Cementerio Central es adentrarse en una realidad llena de magia, de encantamientos, de rituales y de mitos que poseen los bogotanos en pleno siglo XXI, frente al respeto, el temor y el anhelo del más allá; significa entrar en diálogo con un mundo sacro que se abre camino en pleno centro de la ciudad, y que padece la contradicción de la coexistencia de las realidades sacras y profanas que se yuxtaponen en el tiempo (foto 2).



Foto 1. Cronos

¹ Texto tomado de la entrada principal del templo de San Bernardo (Cundinamarca), el 15 de agosto de 2010.



Foto 2. Eclipse

Se escogió el Cementerio Central en búsqueda de fenómenos religiosos, pero en este camino se descubrió gran variedad de prácticas y creencias relativas a lo sagrado (Durkheim, 1982). Cada mito que se revela en la observación etnográfica es un contacto con el más allá, con espíritus² (como Leo Kopp, las hermanas Bodmer, el ángel Duma o Julio Garavito) que despiertan la creatividad y la imaginación de quienes visitan este lugar. También se encontraron múltiples ritos donde los muertos tienen la posibilidad de influir en la vida cotidiana de los capitalinos, a través de acciones como llevar flores, hacer oraciones, tocar tumbas, prender velas, hacer obsequios... acciones que desembocan en respuestas y soluciones concretas: conseguir empleo, liberación de maleficios, sanación, multiplicación del dinero, prosperidad en las labores o hacer daño a otras personas. Son acciones misteriosas que efectúan los espíritus en su permanente interacción con los vivos.

Entre tumbas, estatuas, velas, flores, cangrejos con la boca cosida, fotos, oraciones, juguetes, calcomanías... la necrópolis se va transformando en un es-

² Entendidos estos como seres sobrenaturales que a través de ofrecimientos o conjuros pueden ser coaccionados para adquirir un beneficio definido.

pacio donde el encuentro con el allende se palpa en cada rincón, en cada comportamiento, de tal manera que no es difícil entrar en diálogo directo con los espíritus, los dioses y las almas que allí habitan. El Cementerio es un lugar donde la magia, la religión y la historia ofrecen una variedad de ritos y creencias que facilitan el dominio de lo sobrenatural (Malinowski, 1987), de tal manera que todo lo que se observa y se vivencia allí tiene como origen la coacción sobre el más allá, para que interfiera en la cotidianidad, es decir, el forcejeo entre vivos y muertos por dominar el espacio de los unos y los otros. De esta manera, la ciudad de los muertos deja de ser un “no lugar” capitalino, para transformarse en un espacio de múltiples significados que abandona el imaginario como un lugar de referencia negativa (Augé, 2008) —en el hecho de dejar a los seres queridos en el olvido de otro mundo—, y convertirse en un lugar donde las interacciones entre vivos y muertos no solo permiten entrar en contacto con fuerzas superiores, sino que hacen la vida menos tensa, más relajada y libre —sentido positivo del lugar—. De aquí que lo que se vive en el Cementerio tiene por objetivo elevar a los hombres por encima de sí mismos y hacerlos participar en una vida superior a la que no llegarían si obedecieran tan solo a su tendencia espontánea individual (Durkheim, 1982).

El trabajo etnográfico facilitó el encuentro con personajes del más allá que manifiestan un apego a este mundo, y que inventan mil formas para atraer a los despistados e insatisfechos vivientes, llamando la atención de los visitantes. De estos apegos se hablará a través de la narración de experiencias registradas en el mundo misterioso, oculto, religioso y mágico del Cementerio Central.

El primer personaje es el simpático, creativo y eficaz Leo Siegfried Kopp, nacido en Alemania el 14 de agosto de 1858, propietario y creador de la empresa de cervecería que con el pasar del tiempo se llamaría Bavaria. Fue una persona muy importante para la ciudad de Santa Fe en esos tiempos, pues ayudó a la gente que trabajaba para él, financiando la construcción del barrio La Perseverancia. Para muchos no está muerto, pues sobre su tumba se encuentra un ejemplar artístico de *El pensador* de Pierre Rodin, el cual representa la persona de Leo Kopp para los visitantes, quienes interactúan con él (foto 3). Se dice que no está muerto porque muchos le confían al oído sus secretos: le cuentan deseos, necesidades, enfermedades, sueños, y algunos solo le hablan por ha-

blar. Además, le hacen promesas como limpiar el mausoleo, brillar su imagen, colocar flores —preferentemente rosas rojas, que son las que más le gustan según dicen sus devotos—, realizar novenas (la de los nueve lunes), prender velas de varios colores y hasta hacerle una oración particular. Este personaje es el que más visitas recibe, y dicen que don Leo Kopp siempre cumple lo que se le pide, bien sea buena salud, dinero o trabajo; tanto así que muchas personas se acercan a darle gracias por el favor recibido, lo abrazan, lloran y dan su testimonio a quienes hacen la fila para comunicarse con él.



Foto 3. Leo Kopp

Otra tumba significativa es la de María Copete, conocida también como Salomé, quien se ha convertido en una heroína en contra del racismo y la segregación social, ya que se niega a salir del Cementerio y se resiste al desplazamiento que le quieren imponer por el hecho de estar en la zona VIP y por ser mujer, negra y prostituta. Ella lucha contra la discriminación de género, raza y clase social. Actualmente solo se encuentra su tumba, sin cuerpo alguno, ya que ha sido exiliada hacia el cementerio de Matatigres, en el sur de la ciudad. Al igual que el anterior personaje, los devotos le rezan una novena y perpetran varios

ritos. Se niegan a olvidarla, pues se reúnen y realizan peticiones frente a su tumba, solicitan favores y deseos; también desarrollan rituales que se prestan en muchas ocasiones para brujería, aprovechando que su tumba está destacada. Se observa cómo de esta sacan tierra, entierran objetos e igualmente cómo algunas personas realizan conjuros a la Santísima Trinidad en pro de algún maleficio o bendición.

También se halla la tumba de un eminente personaje para la historia de Bogotá: Julio Garavito, astrónomo, matemático y científico, reconocido por sus grandes aportes a las ciencias. Su presencia es permanente en la vida cotidiana de los colombianos, pues su rostro está grabado en el billete de veinte mil pesos. Muy conocido y visitado los lunes, especialmente entre las 10:00 a. m. y las 2:00 p. m., sus fieles son principalmente miembros de la comunidad de lesbianas, gais, bisexuales y transexuales (LGBT) y prostitutas del barrio Santa Fe. Junto a ellos, se acercan otras personas que ante la crisis económica, esperan el milagrito de la multiplicación de los billetes. Su rito comienza frotando un billete de veinte mil pesos en la columna que tiene su mausoleo, y este es guardado por cierto tiempo, ya sea en la billetera o en un libro. A cambio de recibir el favor solicitado, le ofrecen flores, especialmente de color azul, velas negras o doradas —en grupos de siete—, una oración o un rato de silencio.

De camino por otra parte del Cementerio se escuchan rondas infantiles, juegos y cánticos. De esta manera se percibe que se está cerca de la tumba de las hermanas Bodmer, a quienes les encanta que les lleven dulces, preferentemente bombones, y juguetes, como los *teletubbies*. También les gusta que les coloquen manillas de muchos colores en sus muñecas. Ellas alegran el Cementerio con sus risas, con sus picardías, y, sobre todo, con la bondad de sanar a quienes se lo pidan, en especial a los niños y las niñas. Allí se escucha a los adultos pidiendo por sus hijos enfermos y coaccionando a las hermanas Bodmer para conseguir dinero, y así comprar medicamentos o sacar a sus niños de los hospitales. Su mausoleo contiene las estatuas de dos niñas hechas en bronce, sobre las cuales se colocan todas las ofrendas que los creyentes les traen. Vale aclarar que su muerte está enmarcada por relatos trágicos: “Murieron quemadas”, o “murieron de una enfermedad llamada *sangre azul*”, consecuencia del cruce entre familiares con el objetivo de preservar la pureza de la sangre.

Si se escucha un revoloteo de palomas y sus murmullos, es que se está en presencia de un ser alado, grande, frío como roca, pero totalmente generoso, pues pasa las noches enteras cuidando que no profanen las tumbas. Es el ángel Duma (o ángel del silencio), que a las siete de la noche hace su ronda nocturna para asustar a quienes molesten a los muertos. Él permanece escondido detrás de un gran árbol para no llamar mucho la atención de los visitantes. El ángel, sigiloso y cauto, está allí para recordar que las tumbas deben ser respetadas, que en el Cementerio se guarda silencio, y que a los muertos no hay que fastidiarlos porque tienen conexión directa con el mundo de los vivos, y fácilmente pueden vengarse de cualquier molestia recibida.

Un personaje que pareciera no encontrarse muy a gusto en el Cementerio es el señor José Concha, pues por suerte, o mejor por mala suerte, le correspondió la tumba número 666, un número que lo emparenta con el mal, con lo diabólico, con el llanto y el rechinar de dientes. Por ello, su lugar de deceso llama la atención por el color negro que le han impuesto a su lápida —a causa de una intervención artística realizada por autores anónimos—, por lo frío del lugar en el que se encuentra y por los variados rituales oscuros que se hacen frente a su tumba. De todas maneras, no debe quejarse tanto, pues de no haberle correspondido este número apocalíptico, no sería tan conocido ni famoso. Su bóveda es venerada por aquellos que sienten felicidad y agrado con el mal. En su tumba se dejan recordatorios como monedas y cadenas escritas en trozos de papel, para que los visitantes distraídos o curiosos las tomen y continúen con la rutina, como si fuera una obligación. De esta manera, el señor Concha sabe que tendrá visitas permanentes por toda la eternidad (foto 4).

Por último, queremos describir la experiencia con la escalofriante, oscura y tenebrosa escalera de caracol, donde los espíritus y las energías se apoderan de los cuerpos que allí descienden en busca de maleficios y de rituales de magia negra. Esta escalera, construida especialmente para conservar restos óseos, ahora guarda también rituales, maleficios y otros objetos al servicio del mal. Cuando alguien se adentra un poco más, el ambiente se vuelve terrorífico; allí hay que tener cuidado, pues fácilmente se hallan animales muertos —como cangrejos—, fotos, cabellos, ropa interior y muchas cosas más, que la magia negra utiliza para sus fines.

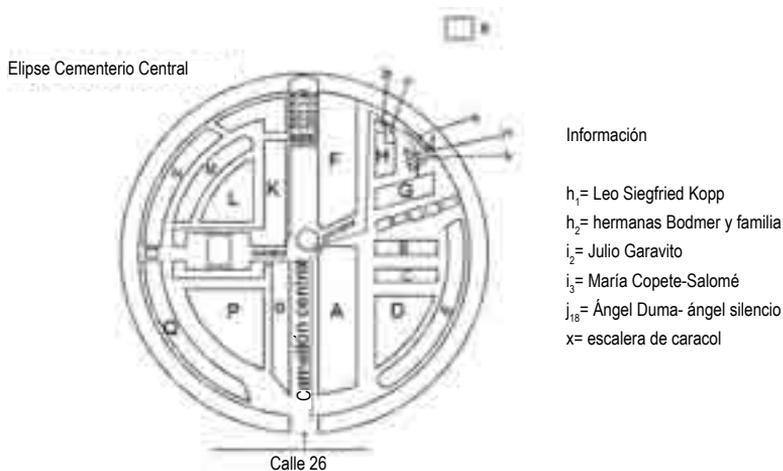


Foto 4. Mapa guía.

Pisar el Cementerio Central no solo es una vivencia misteriosa, mágica, relacionada exclusivamente con el más allá, sino que pone en contacto con la realidad social que se desarrolla paralela a la muerte, es decir, con aquella premisa de Max Weber donde afirma que detrás de todo fenómeno religioso hay una acción económica que sustenta dicha acción social (Weber, 2005). Por ello, se ubican muchos negocios alrededor del fenómeno religioso en el Cementerio Central: puestos de flores, de lápidas, de velas, el alquiler de tumbas, los que limpian las bóvedas, los curas falsos y el cura católico legal, la venta de minutos, los dulces y hasta un loro que adivina la suerte, es decir, se devela un mundo de “vivos” que a costillas de los muertos hacen su agosto, facilitando descubrir en este hecho la acción más significativa e importante realizada por los muertos: la activación económica de un sector de la población que día tras día se acerca allí por un milagro.

En conclusión, esto es solo una pequeña muestra de lo mucho que se puede descubrir en el Cementerio Central, pues existen otros fenómenos: muertos, espíritus o rituales que compiten por ser narrados: Pizarro León-Gómez, Jaime Pardo Leal, Luis Carlos Galán, Rafael Pombo, José Asunción Silva y otros que claman por ser conocidos en el aquende. Así es como se descubre que la ne-

crópolis no es solo un conjunto de tumbas, mausoleos, cruces y muertos, sino una variedad de experiencias que dan sentido a la vida de los bogotanos, y que recuerdan que en la ciudad de los muertos, los que mejor provecho sacan de esta son los que se encuentran haciendo fila para pasar a la eternidad, y que, en realidad, quienes habitan en este lugar no están tan muertos, pues influyen diariamente en la cotidianidad del mundo capitalino.

Bibliografía

- Augé, M. (2008). *Los no lugares*. Barcelona: Gedisa.
- Durkheim, E. (1982). *Las formas elementales de la vida religiosa*. Madrid: Alianza.
- Malinowski, B. (1987). *Magia, ciencia y religión*. Bogotá: Planeta.
- Weber, M. (2005). *Economía y sociedad*. México: Fondo de Cultura Económica.